

LA BUENA NUEVA DE LA FAMILIA

LA FAMILIA PROMOTORA DE DESARROLLO SOCIAL¹

P. Jorge Enrique García Gómez²

1 INTRODUCCIÓN

Al leer el Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe realizado en Aparecida, Brasil, en mayo de 2007, llama mucho la atención este aparte de la Buena Nueva de la Familia, no solamente en su naturaleza sino también en su misión, porque sin lugar a dudas sigue siendo ella protagonista de una identidad humana y latinoamericana, como promotora de un desarrollo social, no sólo para nuestro continente, sino también para el mundo entero.

Con razón decía el Papa Benedicto XVI en su discurso inaugural de esta Conferencia que la familia es *“Patrimonio de la Humanidad”*, porque “ella ha sido y es escuela de la fe, palestra de valores humanos y cívicos, hogar en que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente”³. Sin embargo agrega: “en la actualidad sufre situaciones adversas provocadas por el sectarismo y el relativismo ético, por los diversos flujos migratorios internos y externos, por la pobreza, por la inestabilidad social y por legislaciones civiles contrarias al matrimonio que, al favorecer los anticonceptivos y el aborto, amenazan el futuro de los pueblos”. Y agrega el Papa más adelante que “La

¹ Ponencia realizada para el Pre-congreso de Familia organizado por el CELAM, junio 19 de 2013

² Delegado Episcopal para la Pastoral Familiar de la Arquidiócesis de Medellín

³Cfr. DI 5

familia es insustituible para la serenidad personal y para la educación de sus hijos”⁴.

Al tener la responsabilidad de participar en este Pre-Congreso, no puedo dejar pasar estos elementos que abordó el Papa de aquel entonces y que ahora nos sirven como plataforma para construir nuestra reflexión teológico-pastoral de un tema que nos atañe a todos.

De lo que se trata es de ahondar en la importancia de la familia en el proceso de cambio actual, mirar su aporte en las diversas dimensiones de desarrollo, para llegar a la construcción de una FAMILIA SANA que transforme la CULTURA.

Para lograr esto, vamos a dejarnos iluminar por la Palabra de Dios, el Magisterio de la Iglesia y algunos estudios de las Ciencias Sociales que, al profundizar en los resultados de sus investigaciones, queda la sensación de un grito silencioso dirigido sobre todo a la Iglesia, para que no delegue su labor Evangelizadora con las familias a otras personas, organizaciones o grupos y cuide, acompañe y promueva este Patrimonio de la Humanidad en aquellos lugares donde realiza su labor misionera y pastoral. Llamada que no se debería limitar a Latinoamérica y el Caribe, sino que se debería de extender a todo el mundo, en cuanto que TODOS somos la misma FAMILIA.

2 IMPORTANCIA DE LA FAMILIA EN EL PROCESO DE CAMBIO ACTUAL

Nadie puede negar que la familia está siendo amenazada y afectada por una época de cambios, que la diagnostica como enferma y que se manifiesta con síntomas muy concretos en la sociedad; sobre todo, en las interacciones humanas.

En el contexto de esta ponencia quisiera presentar la familia como una “Comunidad de Vida y Amor”⁵. Elemento éste que, poco a poco, se ha ido

⁴Idem

diluyendo porque va perdiendo su institucionalidad y son muchas las personas y organizaciones que, al tiempo que la época va avanzando y cambiando, van provocando ciertos ajustes que desestabilizan el matrimonio y la familia al promover políticas nuevas y exigir derechos auspiciados por la misma Carta Magna de cada Nación, donde argumentan la igualdad de género y la inclusión sin discriminación.

El documento de Aparecida⁶ hace referencia a la Buena Nueva de la Familia y recuerda que Dios ha creado al ser humano Varón y Mujer y que los hizo a imagen y semejanza suya⁷, para que dentro de su naturaleza humana busquen en el otro su reciprocidad y complementariedad. Este es un referente que no se puede perder, porque coloca los cimientos no improvisados, donde se ha ido construyendo toda una sociedad con sus diferentes culturas y formas de vida.

La *Humanae Vitae* lo presenta así: “El amor conyugal es la donación recíproca entre un varón y una mujer, los esposos; es fiel y exclusivo hasta la muerte y fecundo, abierto a la vida y a la educación de los hijos, asemejándose al amor fecundo de la Santísima Trinidad”⁸.

A ejemplo de esta Trinidad Santa, que es fuente y culmen de todo, es como la familia se construye y se proyecta como una comunidad que genera vida y, al mismo tiempo, se siente acompañada en un mismo significado del amor que da vida.

El ideal de toda familia debería ser el de conformar una comunidad donde quepan todos sin ningún tipo de distinción, pero siguiendo los parámetros normales de la naturaleza misma y contando con las garantías mínimas de unas normas que permitan la sana convivencia en la sociedad evitando cualquier traumatismo que ponga en riesgo las relaciones interpersonales.

Por eso decimos que lo normal de todo ser humano debería ser: Realizar LO NORMAL; es decir, realizar habitualmente aquello que hace mejor la familia y

⁵ FC42-64, también CCE 1603

⁶ DA numerales 114 al 119

⁷Gn 1,27

⁸ HV 9

no simplemente plegarse a replicar las costumbres de la cultura ambiente. La frecuencia estadística es un hecho que nos obliga a analizarlo pero no es una norma para seguirla.

En consecuencia, cuestionemos ciertas formas de convivencia o nuevos modelos de estructura familiar que no contribuyen a mejorar la calidad de nuestra vida familiar, sino a instalar vicios y carencias que la debilitan y le impiden cumplir a cabalidad la misión de la familia cristiana.

Presentar como normales, es decir, como modelos adecuados y deseables estos nuevos estilos de vida, con el pretexto de que representan un avance en nuestra sociedad, es caer en un enorme engaño y es ponernos a que más tarde tengamos que comenzar a reconocer que lamentablemente estábamos equivocados. Eso ya está ocurriendo con la tendencia a construir familias sin matrimonio. Hoy constatamos que eso no fue ningún progreso sino que, por el contrario, el invento está resultando demasiado costoso. Y un mal resultado no lo podemos considerar como fruto de la normalidad. Lo anormal nunca podrá darnos buenos resultados.

Si hoy vemos una sociedad enferma es porque la familia está enferma y en muchos de los casos, es porque el ser humano no cuenta con una familia-comunidad. Y los llamados a asumir esta responsabilidad de conformar una familia con estas características de comunidad de vida y amor son los Padres.

Al redescubrir su vocación de esposos y padres tomando conciencia de su compromiso matrimonial y de la grave responsabilidad que tienen consigo mismo y con los demás, estamos seguros que no renunciarían a este encargo maravilloso de la formación integral de sus hijos.

La Carta Magna de la Familia que es la *Familiaris Consortio* lo manifiesta de esta manera: “La familia posee vínculos vitales y orgánicos con la sociedad, porque constituye su fundamento y alimento continuo mediante su función de servicio a la vida. En efecto, de la familia nacen los ciudadanos, y éstos encuentran en

ella la primera escuela de esas virtudes sociales, que son el alma de la vida y del desarrollo de la sociedad misma”⁹.

Y continúa esta exhortación diciendo: “Así la familia, en virtud de su naturaleza y vocación, lejos de encerrarse en sí misma, se abre a las demás familias y a la sociedad, asumiendo su función social”¹⁰.

Son los padres los primeros responsables de sus hijos y quienes están llamados a educarlos y acompañarlos en sus diferentes etapas de la vida, abriéndoles el horizonte de un mundo diferente al espacio donde inicia su formación. Podría uno decir que todo ser humano se conforma en el seno materno, se forma en el seno del hogar y se informa y crece en el seno de una sociedad, aportando con sus principios y valores a que la familia se preserve de toda contaminación que la pueda afectar. Pero para esto hay que hablar un mismo lenguaje.

De ahí que la familia adquiere una relevancia especial como motor humanizador de la sociedad y participa de su desarrollo porque:

2.1 Es generadora de vida

No solo porque genera la vida biológica, sino porque la engendra y acompaña en su desarrollo.

El énfasis, pues, hay que hacerlo en la vocación a la cual todos hemos sido llamados y a la cual todos debemos responder con responsabilidad y fidelidad, para contribuir a la vida misma.

En el caso de los esposos y padres, cuando no se asume esta vocación, la vida corre el peligro de desfigurarse tal como se advierte en la sociedad hoy con tantos niños huérfanos y abandonados, sumidos en la soledad y buscando refugio en “tranquilizantes emocionales” que coartan su libertad y roban su dignidad, cayendo en el flagelo de las drogas o de cualquier otro vicio. Con

⁹ FC 42

¹⁰Ídem

razón decía alguien que lo que *no se encuentra en casa se busca en la calle*, y esto también vale para los esposos en el tema de la fidelidad.

La familia, cuando asume esta responsabilidad de ser generadora de vida, ayuda a que sus miembros se fortalezcan en su proyecto de vida y potencia sus aspiraciones que serán de vital importancia para el medio. “El Creador del mundo estableció la sociedad conyugal como origen y fundamento de la sociedad humana; la familia es por ello la célula primera y vital de la sociedad”¹¹.

2.2 La familia está llamada a ser espacio de la socialización primaria

Porque ayuda a que los hijos ingresen en el contexto de una cultura con sus normas y valores. “La misma experiencia de comunión y participación, que debe caracterizar la vida diaria de la familia, representa su primera y fundamental aportación a la sociedad”¹².

El niño al nacer encuentra un conjunto de personas y relaciones que le permiten desarrollar el primer entrenamiento para establecer vínculos diferenciados y significativos con el entorno social humano (y si en el entorno lo único que encuentra el niño es un perro, con él desarrolla los vínculos).

Aquí la fuerza hay que ponerla en el ambiente relacional que recibe al niño con sus normas y sus valores, entendido éstos como una relación de sentido (Significado). Si los padres transmiten el significado de ser familia a sus hijos, seguramente la experiencia va a ser para los hijos algo que observan en sus padres, luego lo convierten en experiencia personal. Lo que comienza como una imagen, una idea, un concepto, se convierte después en un verdadero valor personal que se despierta desde el interior al entablar cada relación con cada uno de los otros.

Dice la Familiaris Consortio que “las relaciones entre los miembros de la comunidad familiar están inspiradas y guiadas por la ley de la “gratuidad” que,

¹¹ *Ibíd.*

¹² FC 43

respetando y favoreciendo en todos y cada uno la dignidad personal como único título de valor, se hace acogida cordial, encuentro y diálogo, disponibilidad desinteresada, servicio generoso y solidaridad profunda”¹³.

2.3 Equilibra la sociedad

Porque cuando hay familias bien constituidas se convierten en el soporte para todas las instituciones y para una saludable configuración social. Para lograr esto, es importante la participación de las familias en todos los espacios en los cuales se mueve y especialmente, donde se toman decisiones que afecten la marcha de la comunidad: Los entes gubernamentales y no gubernamentales que le atañen, llámese Escuela de Padres de Familia, Pastoral Familiar, Juntas de Acción Comunal, Secretarías de Familia, Ministerios o Secretarías de Bienestar Social, entre otros.

De lo que se trata es de no ser indiferentes ante los retos que hoy la sociedad va presentando y que requieren de una cierta veeduría de sus actores; en este caso de la familia que ante las nuevas expresiones y reformas de políticas no se puede quedar callada. Si la familia está bien, la sociedad estará bien. Si la sociedad está mal, es porque la familia está mal.

“La función social de las familias está llamada a manifestarse también en la forma de *intervención política*, es decir, las familias deben ser las primeras en procurar que las leyes y las instituciones del Estado no sólo no ofendan, sino que sostengan y defiendan positivamente los derechos y los deberes de la familia. En este sentido las familias deben crecer en la conciencia de ser “protagonistas” de la llamada “política familiar”, y asumirse la responsabilidad de transformar la sociedad, de otro modo las familias serán las primeras víctimas de aquellos males que se han limitado a observar con indiferencia. La llamada del Concilio Vaticano II a superar la ética individualista vale también para la familia como tal”¹⁴.

¹³ Ídem

¹⁴ FC 44

2.4 Acompaña el despertar de la Fe

En cuanto que es Iglesia doméstica, se convierte en testimonio que favorece el encuentro con Dios y es puerta de entrada a un camino de madurez espiritual. En la familia el niño se encuentra con el amor de los seres que lo rodean y allí puede comenzar a comprender lo que significa que “Dios nos amó primero”. Porque Dios está mucho antes de que su familia comenzara a existir y es en la familia donde puede empezar a experimentar el significado verdadero del amor en sus diversas manifestaciones. Cuando la familia biológica falta, todo niño tiene el derecho de que se le brinde un ambiente familiar que la remplace; y ahí también experimenta, qué es ser miembro de una familia y de una familia que él pueda considerar como propia.

Aquí el acento lo colocamos en la Misión o Compromiso, porque la experiencia de encuentro implica una doble vía, no sólo en lo personal sino también en lo relacional ya que es una familia y se debe proyectar a otras familias.

Es en el templo donde se unen las familias a celebrar el Misterio de Cristo que, al estar unidos en una misma Fe, se convierten en la única Familia de Dios.

Como “Patrimonio de la Humanidad”, la familia constituye uno de los tesoros más valiosos de los pueblos latinoamericanos. Ella ha sido y es el referente de encuentro para posibilitar el mejor ambiente y el espacio apropiado para acompañarse mutuamente, anunciar no sólo de palabra sino con el testimonio de vida el mensaje de Jesucristo, dar inicio a la experiencia de ser discípulo y misionero del Señor, asumiendo la familia como una escuela de fe y de vivir los valores humanos y cívicos con generosidad y responsabilidad¹⁵.

“La familia está llamada a introducir a los hijos en el camino de la iniciación cristiana... Ella ofrece a los hijos un sentido cristiano de existencia y los acompaña en la elaboración de su proyecto de vida, como discípulos misioneros”¹⁶.

¹⁵ Cfr. DA 302

¹⁶ Ídem

3 APOORTE DE LA FAMILIA EN LAS DIVERSAS DIMENSIONES DE DESARROLLO

Además del aporte que nos hace la Familiaris Consortio sobre la Participación en el Desarrollo de la Sociedad¹⁷ y que de alguna manera ya hemos hecho alusión anteriormente, es importante definir como noción de desarrollo integral no únicamente lo que se refiere al avance tecnológico, de acumulación de riquezas o de adquisición de conocimiento. El desarrollo integral también tiene que ver con desarrollar personas, capaces de convivir sin destruir el planeta ni matarse entre ellos mismos, y lograr que estas personas sean dueñas de las cosas y no lo contrario.

El aporte de la familia en las diversas dimensiones de desarrollo lo podemos mirar tanto desde lo personal como desde lo social:

3.1 Desarrollo personal

La familia tiene la capacidad de alimentar en todos sus miembros, no solo en los hijos, el desarrollo armónico integral de todas sus dimensiones (ética, espiritual, cognitiva, afectiva, comunicativa, estética, corporal y socio-política).

Para lograr esto, es importante que los padres asuman su rol respectivo motivando en sus hijos estas dimensiones y acompañándolos adecuadamente, de tal manera que ellos puedan desenvolverse con mayor criterio y claridad en los diferentes ambientes en que se mueven: familia, amigos de barrio, compañeros de colegio, grupos parroquiales, etc.

El tomar conciencia de estas dimensiones y el permitirle a los hijos el que la asuman como algo propio que está en ellos, irá desarrollando unas habilidades que le ayudarán a no ser indiferentes ante las personas y las cosas.

Temas como el saber distinguir entre lo bueno y lo malo, el sentido de vida, el uso del conocimiento, la expresión de sentimientos, el buen uso de la palabra, la

¹⁷ Cfr. FC 42-48

admiración por las cosas, el cuidado del cuerpo y sus relaciones sociales, ya son un avance en el desarrollo personal; pero una vez más hay que decirlo, hay que saber acompañar, paso a paso, a lo largo del proceso de crecimiento personal hasta la AUTONOMÍA.

3.2 Desarrollo social

Además de permitir el que los miembros se fortalezcan hacia adentro, también ella influye de manera significativa en el desarrollo económico, político, social, moral y espiritual.

Cuando las familias se desarrollan como verdaderas comunidades de amor y de vida ya están impulsando el desarrollo de la comunidad humana. Son como células sanas portadoras de vida nueva, que van formando un nuevo tejido social. Para que lo logren, se necesita que las familias se formen a partir de verdaderos matrimonios; ésta, no es una afirmación gratuita. Se fundamenta no sólo en lo que siempre ha dicho la Iglesia, sino que ahora viene confirmada por los resultados de las Ciencias Sociales que proclaman que el “MATRIMONIO ES IMPORTANTE” (Marriagematters!).

Al respecto vale la pena revisar el comentario que hace el P. John Flynn, L.C. al informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) de abril de 2011¹⁸.

Él habla del costo de abandonar el matrimonio y señala cómo los laicos son los que están afirmando que la familia es la piedra angular de la sociedad y el instrumento para el bienestar social de los individuos. Decía que “El bienestar de los niños está íntimamente unido al bienestar de la familia. Cuando prosperan las familias, prosperan los niños”. Y presentaba unos estudios realizados en el Reino Unido donde apoyaban la importancia de la vida familiar. Dentro de los resultados de este estudio resaltaba:

¹⁸ Al respecto anexo dos documentos titulados: “Una voz en defensa de la vida familiar” y “Una vida mejor para las familias” que pueden servir para la reflexión de este tema.

- Las personas en parejas de hecho son significativamente menos felices en sus relaciones que las personas casadas.
- La satisfacción de los jóvenes con su situación familiar está claramente ligada a la calidad de las relaciones con sus padres.
- Los niños de familias monoparentales son menos propensos a considerarse plenamente felices con su situación.
- La encuesta también descubrió que la felicidad de los niños mejoraba cuando sometían a discusión temas importantes con sus padres con frecuencia.
- El hecho de cenar juntos en familia todas las veces generaba más tranquilidad y felicidad plena; sobre todo a los niños.

Hablaba también de otro estudio realizado en los Estados Unidos sobre la Calidad de la relación de los padres con los niños y decía que estaba “asociada de modo continuo y positivo con una serie de resultados del niño y de la familia”. Resultados que incluyen problemas de comportamiento, rendimiento escolar y comunicación padres-hijos.

Existe otros elementos que allí analiza como el tema del divorcio y la longevidad, para llegar a la conclusión que el matrimonio es bueno y de ahí la importancia de que los gobiernos acojan el llamado que hace la OCDE a aumentar su apoyo a las familia, porque le da mayor estabilidad a la economía.

Existen otras conclusiones por parte de las ciencias sociales como “LOS DIEZ PRINCIPIOS DE PRINCETON” o “LAS VEINTISÉIS CONCLUSIONES DE LAS CIENCIAS SOCIALES”¹⁹, que hablan de cómo la familia es un bien común y debe importar como referente de todos los gobierno, para el desarrollo social.

Necesitamos recuperar la institución natural del matrimonio como patrón de normalidad de todas nuestras familias.

¹⁹ Estos dos documentos también se anexan para la profundización del tema.

4 FAMILIA SANA TRANSFORMADORA DE CULTURA

Entendemos por familia sana aquella que es capaz de encontrarse consigo misma y con los demás, que establece buenos vínculos entre sus miembros y sabe colocarles límites, tiene conciencia de sus derechos y sus deberes en el interior de ella misma y en el conjunto de la sociedad. En definitiva, cuenta con los elementos para ser una comunidad de vida y de amor.

En la investigación empírica hoy se encuentra mucha información sobre la salud de la familia como familia. Por ejemplo Nicholas Stinnet encuentra seis cualidades en las relaciones interpersonales de las familias sanas:

1. Sus miembros se expresan el aprecio recíproco que se tienen.
2. Sus miembros organizan su estilo de vida que tienen tiempo para estar juntos.
3. Sus miembros observan pautas de comunicación interpersonal de buena calidad.
4. Sus miembros se comprometen solidariamente en la búsqueda de la felicidad y del bienestar de todos.
5. Sus miembros se empeñan en promover un estilo de vida espiritual (con orientación religiosa).
6. Sus miembros han desarrollado capacidad para manejar positivamente los momentos de crisis.²⁰

Para lograr que la familia desarrolle estas características necesita estructurarse a partir de un verdadero matrimonio. La Iglesia católica siempre ha manifestado que el matrimonio verdadero debe estar en la base de la formación de las familias y este tipo de familia, favorece el desarrollo humano, personal y social, y es lo que hace que ella se convierta en Patrimonio de la humanidad y en una Buena Nueva para todos.

²⁰ Cfr. FAMILIAS SANAS Y FUERTES. P. Gilberto Gómez. Instituto para el Matrimonio y la Familia. UPB. Medellín, 2010

Sin embargo, la pregunta que tendríamos que hacernos ahora es: ¿Qué pasa cuando la familia no cumple su tarea de construirse como comunidad de vida y amor?

Y la respuesta a este interrogante también nos la dan las ciencias sociales diciéndonos cómo una familia estructurada adecuadamente, a partir de un matrimonio, sano va adquiriendo las características y las fortalezas que requieren, para responder a las necesidades internas de cada familia y a las demandas de su entorno social.

Las ciencias sociales le están dando la razón a la Iglesia.

El resultado de los estudios realizados por las ciencias sociales concuerda en afirmar que durante los últimos años, el número de matrimonios ha decaído, los nacimientos fuera del matrimonio y el divorcio han aumentado y la cohabitación se ha puesto de moda en gran parte del mundo occidental. La ausencia del matrimonio como base de la familia ha sido reconocida por las ciencias sociales como la causa inmediata de una cantidad de factores que les quitan a las familias consistencia y equilibrio.

Sólo para tener un referente de estos estudios, presento a continuación a modo de enunciado las veintiséis conclusiones que nos presentan estos estudiosos agrupadas en cinco temas concretos: *Familia, Factores económicos, Salud y Longevidad, Salud mental y Bienestar emocional y Delito y Violencia doméstica.*

Familia

1. El matrimonio facilita las relaciones de padre y madre con sus hijos.
2. Cohabitación no es igual a matrimonio.
3. Los hijos educados fuera del matrimonio son más proclives a divorciarse o convertirse en padres solteros.
4. El matrimonio es una institución prácticamente universal.
5. El compromiso matrimonial mejora la calidad de las relaciones de la pareja y de ésta con los hijos.
6. El matrimonio tiene importantes consecuencias biológicas para niños y adultos.

Factores económicos

7. El divorcio y los nacimientos fuera del matrimonio incrementan el riesgo de pobreza tanto para los hijos como para sus madres.
8. Las parejas casadas son más solventes que las parejas de hecho o las familias monoparentales.
9. El matrimonio reduce la pobreza y las carencias materiales de las mujeres menos privilegiadas y de sus hijos.
10. Las minorías étnicas también se benefician del matrimonio.
11. Los hombres casados ganan más dinero que los solteros con formación y perfiles profesionales semejantes.
12. El divorcio (o el no llegar a casarse) incrementa el riesgo de fracaso escolar en los hijos.
13. El divorcio reduce la probabilidad de los hijos de conseguir un título universitario y trabajos de alto reconocimiento.

Salud y Longevidad

14. Los niños que viven con sus propios padres gozan de mejor salud física y de una mayor esperanza de vida que los que viven en otros entornos.
15. Los hijos de matrimonios tienen un riesgo de mortalidad infantil mucho menor.
16. Adultos y adolescentes abusan menos del alcohol y de otras drogas dentro del marco matrimonial.
17. Las personas casadas, especialmente los hombres, tienen una mayor esperanza de vida.
18. El matrimonio supone una mejor salud, y menos lesiones y discapacidades, tanto para hombres como para mujeres.
19. El matrimonio conlleva una mejor salud entre minorías y grupos sociales desfavorecidos.

Salud mental y bienestar emocional

20. Los hijos de padres divorciados sufren más ansiedad psicológica y más enfermedades psíquicas.
21. El divorcio parece incrementar el riesgo de suicidio.

22. Las madres casadas sufren menos depresiones que las solteras o las que forman parejas de hecho.

Delito y violencia doméstica

23. Los varones educados en familias monoparentales tienen más tendencia a caer en comportamientos delictivos.

24. El matrimonio reduce el riesgo de que los adultos se conviertan en agentes o víctimas del delito.

25. Las mujeres casadas son menos víctimas de la violencia doméstica que las solteras con pareja.

26. Los niños que no viven con sus padres biológicos tienen mayor riesgo de sufrir malos tratos.

Además de estos efectos, este grupo de estudios hace poco agregó cuatro nuevas razones para afirmar que el matrimonio como institución natural es importante para la formación de familias sanas. Este aspecto es clave para una Pastoral de la Iglesia católica en este tiempo. Tenemos que diseñar una acción pastoral que lleve a la recuperación del matrimonio como institución natural en nuestras culturas y nuestra pastoral familiar, también debe diseñar programas y acciones para fortalecer los matrimonios, tanto como los que se están haciendo como los que ya están hechos, pero no se han desarrollado suficientemente.

Y concluyen estos investigadores que el matrimonio es algo más que una relación privada emocional. También representa un bien social. Y dicen además que, “aunque algunos políticos han empezado a buscar fórmulas para potenciar el matrimonio, faltan recursos para investigar el camino hacia nuevas intervenciones familiares y comunitarias que contribuyan a reforzarlo, especialmente en las comunidades de minorías y bajos ingresos, afectadas por el descenso de esta institución. También se necesita investigación científica básica que contribuya al desarrollo de estrategias y programas destinados a fortalecer los matrimonios y reducir los divorcios innecesarios”.

Sin lugar a dudas que este aporte de la ciencia es fundamental para trabajar por una familia sana transformadora de cultura, porque el peligro en el que se

encuentra la sociedad que avanza sin un norte, en gran parte, es por el descuido que todas las instituciones han hecho del matrimonio y la familia.

Otro estudio titulado MATRIMONIO Y BIEN COMÚN, recoge los diez principios de Princeton que, como lo dicen estos estudiosos, “resumen el valor del matrimonio: una elección que la mayor parte de las personas quiere llevar a buen fin, y que la sociedad debería aprobar y respaldar”:

1. El matrimonio es una unión personal, para toda la vida, entre un hombre y una mujer.
2. El matrimonio es un bien humano de ideas profundas, que eleva y perfecciona nuestra naturaleza social y sexual.
3. Por lo general, los hombres y las mujeres casados disfrutan de una vida mejor.
4. El matrimonio protege y promueve el bienestar de los hijos.
5. El matrimonio sostiene la sociedad civil y promueve el bien común.
6. El matrimonio es una institución que crea riqueza, al aumentar el capital humano y social.
7. Cuando el matrimonio se debilita, aumentan las desigualdades, ya que los niños sufren las consecuencias de crecer en hogares sin unos progenitores comprometidos con su familia.
8. Una sociedad que cree en el matrimonio protege la libertad política y fomenta un gobierno controlado.
9. Las leyes que rigen el matrimonio importan de una manera significativa.
10. “Matrimonio civil” y “Matrimonio religioso” no pueden estar rígida y totalmente desasociados el uno del otro.

En definitiva, la Iglesia y la sociedad civil deberían preocuparse por estimular el desarrollo de las familias, en cuanto que son un bien común para todos y genera cambios sustanciales en la cultura que la transforma de una familia enferma a una familia sana.

5 HACIA UNAS POLITICAS PASTORALES QUE CONTRIBUYAN A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA FAMILIA SANA

Al llegar al final de esta reflexión quisiera dejar un interrogante:

¿Qué cambios debería tener la Iglesia para que la familia asuma el papel protagónico en la transformación social?

Y mientras yo mismo me apresuro a darme una respuesta a la pregunta, no dejo de pensar en el pasaje bíblico donde le presentan al Maestro una mujer sorprendida en flagrante adulterio²¹. Un dilema entre la ley y el Hijo de Dios. Jesús no desconoce el bien que busca la ley, pero también atiende a las necesidades de las personas. ¿A quién obedecer? Y dice San Juan en el evangelio que Jesús se inclinó y comenzó a escribir en la arena mientras les decía: “El que esté sin pecado que le tire la primera piedra”. Y continúa el Evangelio diciendo que se fueron retirando todos empezando por los más viejos. Al final, el Señor le dice a la mujer: “¿Dónde están? ¿Nadie te ha condenado? Ella respondió: Nadie, Señor. Jesús le dijo: Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más”.

Estoy convencido que esta respuesta del Señor, coloca las bases para hacer efectivas unas políticas pastorales que contribuyan a la construcción de una familia sana.

El Magisterio de la Iglesia ha hecho unos aportes importantes al respecto, incluso publicando la Carta de los Derechos de la Familia, donde todavía se experimenta el poco eco que se ha hecho al respecto. En estos últimos días el Pontificio Consejo para la Familia ha publicado una nueva versión enriquecida del texto de la Carta de los Derechos de la Familia.

De igual manera, el documento de Aparecida le hace especial énfasis invitando a los legisladores, gobernantes y profesionales de la salud a que defiendan la familia; sobre todo, de los crímenes abominables del aborto y la eutanasia. Y

²¹ Cfr. Jn 8,1-11

propone unas líneas de acción para asumir una Pastoral Familiar “intensa y vigorosa”²².

Pero todavía nos falta mucho, porque mientras Jesús escribía en la arena quién sabe qué, nosotros como Iglesia, con la buena intención de que las personas asuman sus responsabilidades como lo quiere el Señor, a veces nos olvidamos de la atención que cada persona, cada pareja, cada familia se merece.

Pensemos en las múltiples cargas morales que les imponemos a las personas, generándoles culpas y alejándolos del Señor. Estigmatizando en muchos de los casos a las personas, porque no están actuando ahora como Dios manda y no les abrimos el camino de la esperanza. Todos los pecadores estamos invitados por el Señor a la conversión.

La Pastoral Familiar debe estructurarse como una presencia y un acompañamiento por parte de la Iglesia en todos los procesos de formación de las familias. Considero que nuestra pastoral debe contemplar las mayores urgencias de hoy y luego ir desarrollando programas y actividades que vayan cubriendo las necesidades de nuestras familias.

1. Es indispensable recuperar en la cultura el significado y el valor del matrimonio como institución natural, base de la construcción de toda familia.
2. Es necesario atender la preparación remota al matrimonio integrado en el proceso total de la educación cristiana, con una adecuada formación de los niños y los jóvenes en el significado de la sexualidad y de la capacidad de amar.
3. La preparación próxima e inmediata, necesita que se le reserve suficiente tiempo para que los novios puedan tomar conciencia de lo que significa el compromiso matrimonial y de las exigencias que plantea el matrimonio como institución natural y como sacramento, la convivencia conyugal y el ejercicio de la paternidad y la maternidad responsable.
4. El desarrollo de la vida matrimonial merece especial atención en nuestra programación pastoral. Necesitamos programas y actividades para

²² DA 431-437

acompañar los matrimonios jóvenes en primer lugar y luego para acompañar y fortalecer los matrimonios a través de las distintas etapas y dificultades que atraviesan a lo largo de la vida. Por ejemplo: aprendizaje de buenos patrones de comunicación familiar, de manejo de las diferencias entre las personas de la familia, resolución de conflictos, crecimiento espiritual, capacitación de los padres para la formación de los hijos, etc.

5. Ofrecer a las familias el servicio de consejería pastoral y profesional para solucionar sus problemas de convivencia y de restauración de las relaciones interpersonales que se han averiado o se han roto.
6. Crear y fortalecer organizaciones que ayuden a las familias a participar en la toma de decisiones a nivel político, como asociaciones de padres de familias, cooperativas, acción comunal, entre otras.
7. Desarrollar programas pastorales y acciones con las familias mismas con el fin de fortalecer en ellas su identidad humana, cristiana y católica, como los Encuentros Familiares y la participación de las familias en las celebraciones parroquiales.

Un gran aporte de la Iglesia a las familias latinoamericanas sería que como resultado de la misión continental se fuera sembrando en todos nuestros países una conciencia de la necesidad de promover la cultura del MATRIMONIO SANO.

BIBLIOGRAFÍA

- Carta Encíclica HUMANAE VITAE; SS. Pablo VI; 25 de julio de 1968.
- Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe realizado en Aparecida, Brasil, en mayo de 2007.
- EL MATRIMONIO IMPORTA. Veintiséis conclusiones de las ciencias sociales; IntituteForm American Values; Barcelona, 2005.
- Exhortación Apostólica FAMILIARIS CONSORTIO, SS Juan Pablo II, 22 de noviembre de 1981.
- FAMILIAS SANAS Y FUERTES; P. Gilberto Gómez Botero; Universidad Pontificia Bolivariana; 2010.
- MATRIMONIO Y BIEN COMÚN. Los Diez principios de Princeton, Barcelona; enero de 2007.
- www.zenith.org, 22-05-2011.